



Traducción: Callie

<https://namelessense.wordpress.com/>
<https://www.facebook.com/Namelessense>

Children Record side -No.8-

En el momento en que “enfocar” se fue, pude sentir la calidez desvanecerse de mis dos ojos.

La visión que tenía, de ese laboratorio lúgubre, cambió a la vista de hormigón desnudo y oscuro, como si me hubieran dado un golpe en la cabeza. Fue una experiencia tan inusual para mi cuerpo que, hasta que mi propia visión volvió a mí, ni siquiera me di cuenta de que estaba sobre mis manos y rodillas.

Mi capacidad estaba apagada ahora, pero la tragedia que acababa de desarrollarse en esa habitación abarcaba mi mente, era tan realista que prácticamente podía olerla. Pronto, ya no pude contener las náuseas que había reprimido. Vacíe los contenidos de mi estómago varias veces.

Hace solo unos segundos, había estado usando mi habilidad para ver al equipo de Shintaro asaltar el escondite enemigo para detener el malvado complot que estaba siendo llevado a cabo por “Aclarar los Ojos”. Tenían el ridículo nombre de Mekakushi-dan, pero al menos, me trataron bien. Ahora, habían sido pisoteados, cruel y sin piedad, y yacían en el suelo inmóviles, como muñecos.

La vista de esos cuerpos sin vida, la sangre fresca acumulada a su alrededor permaneció vívida en mi mente. Esto era la muerte, algo que se me mostró innumerables veces en el Kagerou Daze. Pero esos débiles recuerdos que pasaron por mi cabeza, recuerdos de vivir junto a ellos, se negaron a permitirme aceptar estas muertes.

Los colores oscuros de la vida después de la muerte comenzaron a infectar mi corazón. Apreté los dientes, como si mordiera esta realidad que se me presentaba.

No. No lo pienses. No te lo tragues.

Por ahora, al menos, no puedo dejar que esta desesperación me lleve. Tengo que enfrentarlo y descubrir qué puedo hacer al respecto. Ese es nuestro trabajo. El trabajo de los vivos.

Rumié frenéticamente estas palabras silenciosas en mi corazón, solo para darme cuenta de que me estaban calmando. El ritmo acelerado, listo para hacer explotar mi pecho; mi propio corazón, profundamente perturbado y caótico, todo se estaba volviendo tranquilo, como una fiebre pasando por mi cuerpo.

No me estaba acostumbrando. No me estaba olvidando de ello. Solo lo estaba resistiendo. Y por ahora, estaba bien. Lo único que no podía hacer era dejar que la tristeza y el arrepentimiento cerraran mis ojos ante esto.

Mientras mi respiración irregular calmaba mi esófago, quemado por todo el ácido del estómago que acababa de atravesarlo, comencé a escuchar gritos de una multitud de personas.

Estaba en el techo de un edificio abandonado a unos cientos de metros de la escuela, y hacía que el ruido del suelo sonara completamente diferente. Los sonidos de la gente hablando, si es que llegaban hasta aquí, llegaban solo en pequeños fragmentos. La mayoría de la gente solo escucharía ruido blanco.

Aun así, me di cuenta de que las grandes multitudes que cubrían el suelo afuera probablemente estaban hablando entre sí sobre Momo Kisaragi. Era fácil imaginar cómo sonaba.

Respiré hondo y me levanté. Luego apoyé mi espalda contra la cerca de metal que rodeaba el techo y miré hacia el lugar de donde venía el ruido. Era la mitad de la noche, pero el gran camino que se extendía desde mi punto de vista estaba enterrado en un mar de gente. Era como la fuente de un río caudaloso, la escuela sirviendo de desembocadura. Se derramaba más allá en la carretera, congestionando el tráfico.

Fue un gran evento, uno que requería de poca explicación: los frutos de las tácticas de distracción de Momo, llevadas a cabo como parte de la infiltración de la pandilla. Estaba destinada a atraer los ojos y los oídos del público en general, y en ese frente, fue un éxito masivo.

—Momo Kisaragi está ahí.

Esa vaga información, por sí sola, era suficiente para que todas estas personas se movieran. ¿Era esta su habilidad trabajando, o estaba trabajando en algo completamente diferente? No podría decirlo, pero no importa cómo se mire, estaba mucho más allá del ámbito del sentido común.

No hay nada como una desviación del sentido común para captar la curiosidad de la gente. No importa cómo resultara, no había duda de que los eventos del día serían un capítulo culminante en la historia de la vida de Momo. Incluso si dejara su carrera de Idol, sin importar cómo tratara de explicar la situación actual, este evento quedaría grabado en la memoria de todos.

Pero Momo estaba bien con ello. No importa qué tipo de pecado tuviera que soportar como resultado. Hoy, en este momento, se mantuvo firme para que pudiéramos trazar un futuro para todos nosotros.

Ahora que lo pienso, ella siempre fue así. Desde que la conocí. Yo era un extraño para ella, pero ella se preocupaba por mí como si estuviera involucrada personalmente. Ella juró inquebrantablemente que incluso me ayudaría.

Era una idiota inocente que se lanzaba imprudentemente a hacer las cosas. Salir con ella estaba garantizado que te pondría en peligro. Pero ella era la mejor. Y como Momo era así, pude luchar por mí mismo de esta manera. Ella me enseñó cómo era ser un amigo.

Así que tenía que haber algo que pudiera hacer por ella.

Miré hacia el cielo nocturno sin estrellas, que parecía como si alguien hubiera aplicado pintura negra al espacio sobre mí, y yuxtapuse mi propio futuro con él en mi mente.

¿Queda algo que pueda hacer? Y si lo hay, ¿puedo lograrlo?

—...Ughhh, esto apesta.

Dijo la voz en un gemido pequeño y reacio.

Mirando a mi lado, vi a Takane Enomoto tirada allí, peleando con una sudadera que era demasiado grande para ella mientras luchaba por levantarse.

Ella y yo estábamos brindando apoyo en la retaguardia y, gracias a la naturaleza de nuestras habilidades, estábamos peligrosamente indefensos. Nuestras similitudes significaba que nos quedaríamos acurrucados aquí, en el techo de este edificio abandonado, no muy lejos de donde se estaba desarrollando la operación.

Gracias a su habilidad de “abrir los ojos”, su espíritu aparentemente había estado separado de su cuerpo durante los últimos dos años. Era una historia loca, sacada de películas o cómics, pero me había acostumbrado a cosas así en los últimos días.

Ene, su espíritu, había regresado a Enomoto, su cuerpo, apenas ayer... lo que significa que estaba de regreso en el mundo físico por primera vez en dos años. Ni siquiera podía imaginar lo insoportable que debe sentirse para ella. Si exageraba mi propia habilidad, tomando mi visión y esencialmente arrojándola lejos de mi cuerpo durante demasiado tiempo, me agotaría. Pero Enomoto debe haberse sentido mil veces peor. Solo de pensarlo me daban ganas de expresar un poco mi gratitud.

—...¿Qué? ¿Qué estás mirando?

...Ella me asusta.

Quiero decir, mírala. Sus ojos dan miedo.

Cuando era Ene, ella siempre estaba, ya sabes, llena de vida. No es una palabra que escuches mucho ahora, pero encajaba perfectamente con la impresión loca y cargada de azúcar que ella creó. Ahora, de vuelta en su cuerpo físico, parecía una mujer de mediana edad agotada de camino a casa desde el trabajo.

Supongo que mi padre tenía razón. Si un vendedor te sonríe, nunca significa nada bueno.

—Cielos— murmuró mientras lograba sentarse, mirándome con sus ojos —Eso es todo... ¿Cómo van allá abajo?

Mi corazón, calmado hasta ahora, comenzó a cojear débilmente hacia adelante.

El trabajo de Ene en esta misión era deshacer la seguridad en el escondite enemigo, usar el internet para correr la voz sobre el improvisado concierto en vivo de Momo, aprovechar el equipo de audio de la escuela para apoyar su actuación, y así sucesivamente. Tenía muchas cosas en su plato.

Pensando en eso, probablemente no comprendía lo que la fuerza de invasión, en otras palabras, Shintaro, estaba haciendo en este momento.

Mi trabajo era apoyar al equipo de infiltración, vigilar su situación e informar sobre ello a los miembros del equipo en el exterior. Si quisiera llevar a cabo eso, tendría que contarle a Takane Enomoto todo sobre el desastre que acababa de presenciar.

Tuve cuidado de no dejar que la emoción superara mi voz mientras le decía.

—...Se está poniendo bastante mal.

Enomoto se detuvo ante mi franca evaluación, luego dejó escapar un suave, pero aun así un poco largo, suspiro. Sus ojos se elevaron, hacia el cielo nocturno.

—... ¿Están heridos?— preguntó en voz baja.

Podía ver fácilmente lo que quería decir con la pregunta, “¿Están *simplemente* heridos? ¿Les pasó algo *peor*?” Ese tipo de cosas.

Luchando por encontrar palabras para responder, simplemente negué con la cabeza. Esperaba que eso fuera suficiente para hacerle llegar el mensaje. Kido era una cosa, pero Ene había pasado horas y horas conviviendo con Shintaro. Estoy seguro de que era un amigo vital para ella.

Y si ese amigo ahora estaba muerto, incluso si se enterara más tarde que temprano, simplemente me resultaba demasiado difícil decirlo con mis propios labios.

Pero Enomoto siguió mirando al cielo, casi rogándome que lo hiciera oficial. Me encontré cada vez menos capaz de soportar el silencio mientras se prolongaba.

—...Shintaro y Kido están muertos. No vi lo que pasó después de eso.

Más silencio. El caos de abajo parecía muy lejano mientras mi propio pulso subía hasta mis oídos.

Después de otra pausa, Enomoto habló, su voz no sonaba afectada.

—... ¿Se mantuvo fuerte?

La visión de los últimos momentos de Shintaro volvió a mi mente.

No había nada "fuerte" en su personalidad. Estaba seguro de eso. Pero allí mismo, al final, no se quejó ni un poco de su destino. Era un tipo muy agradable. No merecía morir. Y la idea de eso hizo que fuera más de lo que podía soportar.

—Él lo hizo. Le apuntaba con una pistola, pero no se escapó.

Grandes lágrimas brotaron de mis ojos mientras hablaba. No pude soportarlo. No pude hacer nada. Todo era tan conmovedor, tan triste, tan desesperado.

—...Oh. Seguro que aguantó, ¿no?— Enomoto dejó escapar una risa débil.

Debe haber sido aún más conmovedor, triste y desesperado para ella, pero no derramó una lágrima. Sabía muy bien, casi dolorosamente bien, que no se debía a ninguna crueldad de su parte.

Los dos estaban muertos y nosotros vivos. Y si estábamos vivos, eso significaba que teníamos que hacer algo. Pero nuestros poderes no eran nada que pudieran convertir a nuestros enemigos en una pulpa. Si nos apresuramos sin pensar, nos matarán antes de que podamos ponerles un dedo encima.

Enomoto y yo lo entendíamos bastante bien. Lo entendíamos, pero aún teníamos que luchar.

Marie y Kano todavía estaban en esa habitación. Solo podía esperar que salieran bien, pero podría ser una tarea difícil. ¿Qué estaba pasando con Momo en este momento? Debió haber planeado reagruparse con Kido más tarde, para poder esconderse después de atraer toda esa atención.

Pero Kido se ha ido ahora. Con suerte, Seto puede encontrar la manera de sacarla de allí.

Nuestro plan se estaba desmoronando y, a medida que pasaba el tiempo, parecía cada vez más una causa perdida. No, no había posibilidad de que este plan funcionara; no había existido desde el principio. Simplemente no era ese tipo de batalla.

Si ni siquiera podemos alcanzar nuestras metas, es justo decir que esto no puede empeorar.

¿Y qué? ¿Qué puedo hacer ahora mismo, en este momento? Piensa. ¿Qué debería hacer...?

—...Oye, um, ¿juegas a algún videojuego?

La pregunta de Enomoto sacó mi mente del torbellino de dudas en el que había caído, arrastrándome de vuelta a la realidad.

...¿Videojuegos? Quiero decir, casi tanto como cualquier otra persona, supongo. Pero ¿por qué preguntaba *eso*? ¿Cuándo cada segundo cuenta? Pensar en ello no generó ninguna respuesta, así que me encogí de hombros y dije «Un poco».

Sabía que Shintaro estaba muerto, pero en todo caso, a mi lado, Enomoto parecía renovada. No había un solo rastro de miedo en su voz.

—Bueno, soy totalmente adicta a ellos. Principalmente porque no podía hacer demasiados amigos, supongo... pero hasta la secundaria, prácticamente no hacía nada más que jugar.

Ella puso sus manos en el aire y comenzó a mover sus pulgares, jugando con un controlador invisible. Todavía no entendía el punto. Ella estaba empezando a irritarme, pero solo asentí con la cabeza, lo que la incitó a continuar.

—Así que mis maestros y mi abuela seguían enojándose conmigo por eso, ¿sabes? Todos decían: «¡Solo se vive una vez, sabes! ¡No puedes dejar que esos juegos te enganchen! En mi época, bla, bla, bla».

Le lancé una mirada. Parecía que sus maestros o su abuela eran de mediados del siglo XX.

—Oh—añadió tímidamente—, exageré eso. Pero tú sabes.

—Ah—, respondí, sin saber cómo responder.

—Pero siempre estaba pensando: los juegos son mucho más divertidos que la vida real, ¿sabes? Solo tienes una vida para vivir, pero con los videojuegos, puedes continuar tantas veces como quieras después de morir. Por ejemplo, si piensas en cómo solo tienes esta oportunidad, te paraliza, ¿verdad? Tienes demasiado miedo para hacer algo. E incluso cuando pierdes o mueres en un juego, te convierte en un mejor jugador cuanto más lo haces. Es como esa sensación de “oh, solo un juego más”. Eso es lo que los hace divertidos. Te haces más fuerte con ellos.

Enomoto se volvió hacia mí. La sonrisa que tenía en su rostro tenía una inconfundible expresión de dolor.

—Sabes, me recuerdas mucho a él, hace mucho tiempo. Eres lo suficientemente inteligente como para seguir deprimido, preocupándote demasiado por el futuro. Como si estuvieras cargando todo este peso que no tienes que cargar.

Ella debe haber estado hablando de Shintaro. Esta valoración no me pareció cierta al principio, pero, por mucho que odiara admitirlo, tenía razón. Pensar en nuestro futuro ahora mismo me adormecía la mente.

—...Si lo estropeas, inténtalo una vez más. Esa es la forma en que debes abordar esto, o de lo contrario no llegarás a ninguna parte. Además...

—...Morí una vez, y todavía estoy aquí.

Se acercó para despeinarme el pelo. Podría haber gritado “Déjalo” y empujarla a un lado, pero supongo que no quería que ella me viera a la cara. Me estaba amonestando, pero estaba seguro de que estaba tratando de decirse lo mismo.

¿“Si lo estropeas, inténtalo una vez más”? Era tan estúpidamente optimista, tan indiferente a las consecuencias, tan irresponsable. Pero de alguna manera, esas palabras se metieron profundamente en mi corazón.

Satisfecha con el trabajo que había hecho en mi peinado, Enomoto retiró su mano y se estiró —Bueno—, casi susurró, —creo que también voy a intentarlo.

Algo en mí había imaginado que diría eso. Respiré hondo, mis ojos se volvieron hacia abajo, preparándome para lo peor, luego me volví hacia Enomoto.

«Yo también iré»... es lo que quise decir, por supuesto. Pero antes de que pudiera encontrar las palabras, los acontecimientos que se desarrollaron ante mí me desconcertaron por completo.

Ante mis ojos, había una pantalla enorme en la oscuridad, brillando con una deslumbrante variedad de colores. Mirando a mi lado, vi a Enomoto tirada inconsciente, su teléfono celular apuntando hacia mí. Y antes de que pudiera sorprenderme por todo esto, una voz infinitamente brillante resonó desde el diminuto altavoz del teléfono. Su tono era completamente diferente al lento de hace un momento, pero definitivamente era la misma voz que acababa de impulsarme a la acción.

—¡Okaaaay! ¡Ahora que al fin resolvimos todo eso, es tiempo para mí! ¡Ene! ¡Tú siempre humilde servidor! ¡Corriendo hacia territorio enemigo! ¡Tendré que dejarte un poco... Sí, estoy segura de que la idea te da ganas de lloraaaar y esas cosas! ¡Pero sabes, chico, esto es algo que me gusta llamar amor ✨ imposible...! ¡Una fruta prohibida que nunca tendrá la oportunidad de crecer! Por ahora, solo tendrás que reprimir esos sentimientos en tu corazón y guardarlos para el día en que llegue el verdadero romance. Sí, estoy segura de que encontrarás a alguien que sea perfecto para ti antes... ¡Ahhhh! ¡Espera! ¡Escúchame hasta el final! ¡No me tires!

Cogí el teléfono de Enomoto y estaba a punto de tirarlo al paisaje nocturno antes de darme cuenta. Deben haberme lavado el cerebro con la idea o algo así. Ella podría ser una molestia, pero, para bien o para mal, Ene era uno de nosotros. Por difícil que fuera de creer, ella realmente era el espíritu, o algo así, de Enomoto, que dormía ante mí.

Reprimiendo mis sentimientos de irritación, me concentré de mala gana en el teléfono. Las mejillas de Ene estaban hinchadas de rabia.

—¡Puaj! ¡Solo estaba tratando de dejar de pensar en las cosas pesadas por unos momentos! ¡Únete al programa! ¡Nunca te llevarás bien con el sexo opuesto si actúas así todo el tiempo!

Esto es espantoso. Ella se reiría en un funeral.

—¡Entonces escucha! ¡Tengo algunas cosas serias que decir ahora!

¿No hablaba en serio antes?

Ene acercó la cara a la pantalla, con un dedo índice saliendo de su manga. No me parecía tan seria, pero decidí escucharla.

—¡Quiero que te lleves este teléfono! ¡Y no te atrevas a dejarlo en ningún lado!

¿Dejarlo? Este es el teléfono de Momo. ¿Qué te da derecho a decidir qué le sucede?

—Y—, continuó a una velocidad vertiginosa, *—si sobrevives “hoy”, quiero que mantengas presionado el botón inferior y digas “¡Hermano mayor!” tan fuerte como puedas. ¿Está bien? Esa es tu misión.*

—...¿Eh?

Ene todavía tenía el mismo tipo de actitud bromista mientras hablaba, pero algo me dijo que no estaba bromeando conmigo. *Sin embargo, ¿qué clase de “misión” loca era esa? ¿Por qué me está lanzando esto ahora, de todos los tiempos? Si hubiera algo que tuviera que hacer ahora mismo, Shintaro me lo habría dicho de antemano.*

—*Está bien*—, se susurró Ene para sí misma mientras reflexionaba sobre sus palabras. Luego se dio la vuelta sobre sus talones, o lo que fuera que tuviera en su mundo cibernético.

—Eso—, dijo, dándome la espalda, —fue todo lo que me pidió que te dijera. Pero si quieres saber mi opinión personal... ustedes dos son exactamente iguales. Sé que han sucedido muchas cosas, con nuestras habilidades y problemas de confianza y demás... pero creo que mi Amo te eligió porque le recordabas mucho a sí mismo.

—¿Qué...? ¡Eso no tiene ningún sentido! ¡Yo también voy! ¡¿Okay?!

Ene no me respondió, simplemente se dio la vuelta un poco para mostrarme una sonrisa. Luego zumbó hacia el horizonte en el otro extremo de la pantalla.

Al quedarme solo, pronto me recibió el fuerte zumbido de un helicóptero que pasaba por encima de mi cabeza. *Si son los medios de comunicación, están un poco tarde cubriendo todo este furor. Quiero decir, Momo ni siquiera está aquí.*

El teléfono ahora mostraba la imagen del Mekakushi-dan que Momo estaba usando para su pantalla bloqueada. No era realmente una foto halagadora, pero todos estábamos mirando directamente a la cámara, divirtiéndonos.

Y luego me di cuenta de algo de nuevo. Probablemente todos éramos amigos. Personas que eran insustituibles entre sí. Y ahora probablemente no volvería a verlos.

Así que me quedé allí de pie, golpeado por oleadas de frustración, de soledad y de una bondad que era demasiado grande para soportarla.